



“Jamás acepten los jóvenes que les cercenen el más importante de los derechos que tiene el ser humano, que es la libertad de pensar.”

Arturo Umberto Illia (1900-1983)
Ex Presidente de la Nación

Reflexiones

Políticas y Sociales

Revista Digital Reflexiones Políticas y Sociales www.reflexionespys.org.ar- Boletín Semanal N° 230 Viernes, 1° de julio de 2016

Arturo Humberto Illia. Su Legado



El golpe de 1966 contra el gobierno de Arturo Illia tuvo muchas implicancias en la vida política argentina. Además de continuar la infausta cadena de golpes de estado, que comenzó en 1930 y continuó en 1943 y 1955, el golpe contra Illia sentó las bases de lo que sería la represión generalizada del estado, que tendría lugar, primero a partir del accionar de la Triple A, con la cobertura del gobierno constitucional del período 73-76, y luego con el genocidio perpetrado a partir del golpe de 1976.

Hoy los crímenes de la Triple A y los de la dictadura de los años 76-83 son juzgados como de *lesa humanidad*, es decir, declarados imprescriptibles y en el marco del accionar del estado terrorista. Pero el germen de lo que fueron los peores años de la historia argentina del siglo XX tuvo lugar a partir del derrocamiento de Arturo Illia.

El golpe contra un gobierno austero, respetuoso de las instituciones de la república, que garantizaba una distribución equitativa del ingreso, que era inflexible con el poder económico, que sostenía independencia de las potencias extranjeras a partir de los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención, fue la toma del poder mediante la vía sediciosa por parte de las fuerzas armadas, el poder económico y una fracción sindical.

Se militarizó la sociedad reprimiendo de manera sistemática: se persiguió a los militantes populares, políticos, gremiales y universitarios, se vació la Universidad reformista, que había alcanzado su momento de esplendor, se aplicó la tortura, la inteligencia militar para asuntos civiles y se cometieron asesinatos premeditados. El gobierno de Onganía, un conocido subversivo, como lo calificó el Dr. Alfonsín en la campaña de 1983, sentó las bases del terrorismo de estado en la Argentina.

Illia se había comprometido a terminar con la proscripción al peronismo y dio muestras efectivas durante su gobierno. No lo aceptó el poder militar y no lo comprendió el propio peronismo, todavía impregnado de sus rasgos autoritarios que le llegaban desde su origen, desde la participación activa de su líder en el golpe contra Yrigoyen y en el golpe del 43, y de la política de su gobierno, ampliatoria de derechos sociales pero restrictiva de libertades civiles y políticas.

No lo comprendió la propia sociedad por largo tiempo e incluso, para líderes y militantes del propio radicalismo, Illia sigue siendo una figura incómoda. Entre las infinitas contribuciones la restauración de la vida democrática del país, lo devolvió al primer plano Raúl Alfonsín.

Aunque sin enunciarlos formalmente, Illia, con su trayectoria y su conducta, nos dejó mandamientos laicos que deberían ser la hoja de ruta de todo aspirante a dirigente político: a la política se ingresa con vocación de servir al pueblo; se debe vivir para la política y no de la política; no es cierto que hace falta un cargo público para hacer política; no es cierto que sólo desde el estado puede hacerse política, a los jóvenes hay que decirles la verdad y no hay que adularlos; para hacer política hay que ser valiente, como lo fue Illia para gobernar como gobernó y para enfrentarse a los militares golpistas que lo derrocaron.

A 50 años de su derrocamiento, tenemos la obligación de mantener vivo su legado.

Prof. Claudio López